

# La iglesia militante: El contexto y las consecuencias de integrar a los capellanes militares en las operaciones

Jacqueline E. Whitt, Doctora en Filosofía

**D**ESDE PRINCIPIOS DEL siglo XX, cuando los capellanes militares comenzaron a acompañar a los integrantes de las fuerzas militares estadounidenses en sus misiones en el extranjero, han servido como principales puntos de contacto entre los militares y los civiles extranjeros. El trabajo de los capellanes con el clero civil del lugar, las comunidades religiosas y organizaciones de asistencia, fue la base fundamental para relacionarse con los mismos. Desde la guerra hispanoamericana hasta las guerras en Irak y Afganistán, tanto los comandantes como los capellanes militares han evidenciado que, en virtud de su autoridad religiosa y conocimiento cultural, pueden ser posicionados de una manera singular para servir de puente cultural y formar vínculos críticos en las redes que conectan a la población extranjera con los militares estadounidenses.<sup>1</sup> Las interacciones de los capellanes militares con los nacionales extranjeros no solo han puesto de manifiesto las opiniones acerca del rol que juegan los primeros en la institución castrense, sino también la visión que tienen los militares de su propia misión.

Durante la mayor parte del siglo XX, los capellanes militares se relacionaron con los laicos civiles y el clero, quienes pertenecían al mismo grupo religioso; pero desde el fin de la guerra fría, los capellanes militares cada vez más, han sido llamados a trabajar con nacionales extranjeros de diversos grupos de fe. La ampliación de los roles oficiales que juegan los capellanes militares y sus relaciones con distintas comunidades religiosas, destacan la potencial importancia del capellán en las operaciones de información y en

el proceso de toma de decisiones operacionales tácticas.<sup>2</sup> Simultáneamente, la composición cada vez más evangélica del cuerpo de capellanes militares estadounidenses desde el fin de la guerra de Vietnam, ha añadido otras tensiones en un entorno operacional pluralista, donde algunos capellanes evangélicos han afirmado un derecho fundamental, constitucionalmente protegido por la primera enmienda para evangelizar o ganar prosélitos tanto entre la población militar como en la extranjera.<sup>3</sup> Tal vez, más importante, los mismos capellanes militares, a menudo, han impulsado estos cambios. Constantemente blancos del control de los críticos, activistas y comandantes, con frecuencia estos capellanes han buscado ser asignados a una misión que los hiciera indispensables y culturalmente relevantes en el servicio militar.

Con la participación estadounidense en Irak y Afganistán, en donde los comandantes, los políticos y los expertos han considerado positivas las relaciones interculturales críticas para las misiones militares estadounidenses, pensar en los capellanes como intermediarios o “enlaces religiosos” en un entorno de contrainsurgencia, se ha convertido en algo normal.<sup>4</sup> Recientes estudios llevados a cabo por instituciones ajenas a la institución castrense e informes de primera mano de algunos dentro de la misma, han sugerido que los capellanes pueden tener una especial posición para mediar conflictos culturales y religiosos y, por lo tanto, resultan críticos para la eficacia operacional militar y hasta, incluso, el éxito estratégico.<sup>5</sup> La naturaleza de las relaciones histórica de los capellanes militares con

---

*La Doctora Jacqueline Earline Whitt se desempeña en calidad de profesora asistente en el Departamento de historia en la Academia Militar de EUA. Obtuvo su*

*Licenciatura en la Universidad Hollins, estado de Virginia, su Maestría y Doctorado en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.*

los nacionales extranjeros es importante, porque tanto los capellanes militares como los analistas los señalan como precedente, argumentando que las actuales tendencias a hacer participar a los capellanes militares en las operaciones, son sencillamente una formalización de los roles y procesos que han estado extraoficialmente ocurriendo por más de un siglo. Sin embargo, las diferencias son particularmente importantes y el proceso de formalización de estos roles realmente puede mermar la eficacia de los capellanes en estas tareas, debido, al menos en parte, al carácter informal, ambiguo y voluntario de la relación. Si bien muchos han aplaudido este cambio como natural y positivo, ha dependido de hipótesis, generalmente, no comprobadas y problemáticas, sobre la naturaleza del diálogo interreligioso la misión y las competencias básicas del cuerpo de capellanes. El no analizar la integración formal de los capellanes en las operaciones militares, podría acarrear graves consecuencias.

En definitiva, esta tendencia amenaza los roles tradicionales e históricos de los capellanes militares como líderes pastorales para el personal militar estadounidense y como mediadores culturales informales con los extranjeros. Casi, sin duda, el priorizar un rol de enlace religioso para el capellán militar reduciría, considerablemente, el tiempo disponible del mismo para el cuidado pastoral y consejería de los militares estadounidenses. Por otra parte y probablemente más significativamente en algunas situaciones, el asignar tareas operacionales a un capellán militar como un enlace religioso oficial, podría poner en peligro su condición de no combatiente y nublar la línea que existe entre las responsabilidades de la iglesia y el estado (o religiosas y militares). Por consiguiente, al involucrar a los capellanes explícita e intencionalmente de manera más directa en misiones militares tácticas, operacionales y estratégicas *oficiales*, la organización socava la condición algo ambigua que les ha permitido desempeñar una vasta gama de roles y funciones en tiempo de paz y de guerra.

## Los capellanes del siglo XX

Primero los capellanes militares acompañaron al extranjero a las tropas estadounidenses en la guerra hispanoamericana, lo que condujo a una importante afluencia de capellanes militares

voluntarios en el servicio militar. Estados Unidos firmó la Primera Convención de Ginebra en 1882, de manera que esta fue la primera guerra en la que tratarían a los capellanes militares como no combatientes. En el convenio original, en los artículos I y II, los capellanes militares fueron reconocidos como personal neutral que debía ser “protegido y respetado por los beligerantes” solo cuando estaban asignados a ambulancias y hospitales. En otras ocasiones, su condición era indeterminada. El capellán militar Leslie R. Groves, comentó que “era mejor que los no combatientes estuvieran fuera de la zona de combate cuando tronaban los cañones.”<sup>6</sup> Grove se desplegó con la 2ª División, V Cuerpo Henry Ware Lawton a Daiquirí, Cuba en junio de 1898, donde las tropas de Lawton más tarde lucharían en la batalla de El Caney. Durante la mayor parte de la campaña, Groves estuvo asignado a un hospital para trabajar con las víctimas de un brote de fiebre amarilla. Sin embargo, el hecho de acompañar a las tropas al extranjero preparó el camino para una esfera más amplia de influencia para los capellanes militares.

Durante la guerra hispanoamericana, los capellanes en el campo descubrieron que no siempre se les respetaba cuando no estaban con el personal del servicio médico.<sup>7</sup> En consecuencia, pocos capellanes trabajaron cerca del frente de batalla, solo aquellos quienes establecieron un sistema para asistir a los soldados—especialmente a los heridos—en el mismo campo de batalla. Después de la guerra hispanoamericana, muchos capellanes alegaron que su legítimo lugar estaba en combate, en lugar de la retaguardia en las comandancias o en un hospital. Y en el siglo XX, los capellanes, en su mayor parte, jugaron este papel sacrosanto. Incluso, en medio de intensas y rencorosas discusiones políticas sobre la participación estadounidense en las guerras, los capellanes han sostenido que su deber principal es asistir a los soldados en el frente de batalla. Debían encarnar la presencia de Dios en el campo de batalla.

Un segundo aspecto del ministerio del capellán en el extranjero surgió a medida que los mismos buscaron demostrar su utilidad para las fuerzas armadas en combate. Los capellanes se convirtieron en los candidatos principales para ocuparlos en funciones no relacionadas

con la guerra. El capellán William D. McKimon, quien servía con las fuerzas del Ejército de EUA en Manila, intentó negociar un acuerdo de paz con el arzobispo católico de Manila. Con el consentimiento del General de Brigada Thomas Anderson, McKimon caminó a través del campo de batalla y, con un escolta español, se reunió con el arzobispo. Al final, la reunión fue un fracaso, pero sirvió para establecer que los capellanes—especialmente en concierto con un comandante dispuesto—podían comunicar incluso mensajes oficiales a los líderes civiles. Más tarde, como parte de la ocupación post-guerra estadounidense de las Filipinas, McKimon fue nombrado superintendente de las escuelas de Manila e intendente asistente temporario a cargo de los cementerios, nuevamente difuminando la línea que existe entre los oficiales religiosos y los deberes militares.<sup>8</sup>

A medida que el cuerpo de capellanes se profesionalizaba junto con el resto del Ejército a principios del siglo XX, el potencial de los capellanes como intermediarios se hizo más evidente. Como resultado de las Reformas Root a principios del siglo XX, el cuerpo de capellanes continuó su trayectoria hacia la profesionalización y respetabilidad en el Ejército. Los capellanes ganaron el derecho a llevar grados militares y se estandarizó el proceso de ingreso de los futuros capellanes.<sup>9</sup>

Durante la Primera Guerra Mundial, los capellanes que sirvieron con las fuerzas estadounidenses en Europa se concentraron en sus responsabilidades como ministros de los soldados, sin embargo, cuando encontraron a civiles o correligionarios, lo hicieron sin una mentalidad evangelizadora. En una carta, el capellán Arthur Hicks, un Ministro de la Iglesia de Cristo, escribió que en ocasiones, los capellanes trabajaron con la Escuela Saint Mihiel, la cual enseñaba más de 18 temas a los estudiantes locales.<sup>10</sup>

Ya para la Segunda Guerra Mundial, pocos cuestionaron que el lugar adecuado para los capellanes militares era en el campo de batalla. El Ejército publicó el Manual de Entrenamiento 16-205, *The Chaplain* (El Capellán), el cual señalaba, “Cuando las fuerzas terrestres entran



(Sargento Christopher Hubenthal, Fuerza Aérea de EUA.)

*El Capitán Paul Amaliri, Fuerza Aérea de EUA, un capellán incorporado a la 332ª Ala Expedicionaria Aérea, ofrece una misa a los aerotécnicos de la 532ª Fuerzas Expedicionarias en la Base Conjunta Balad, Irak, 18 de septiembre de 2009.*

en acción, su capellán debe estar con ellas”. Entonces, en la práctica, se puede esperar que los capellanes se “desplacen de un pelotón a otro” o “asistan a los heridos en posiciones peligrosas”. En el Manual se expresaba, cuidadosamente, que el capellán militar “no se expondría, innecesariamente al peligro. Debe ser cauteloso de que sus movimientos no revelen al enemigo posiciones ocultas o atraigan el fuego del mismo”. Aún así, se sugirió que de haber gran cantidad de bajas, los capellanes serían mejor utilizados en una base de ayuda delantera, donde podrían ayudar a recoger a los heridos o vendarlos y llevar a cabo otras tareas medicas sencillas. El capellán, que hubiera compartido el “peligro de batalla” con los soldados “ganaría su confianza”, lo que poderosamente reforzaría todos sus esfuerzos para dar instrucción e inspiración moral y religiosa”.<sup>11</sup>

A medida que los capellanes obtuvieron acceso a las líneas del frente de batalla, también ganaron acceso a los extranjeros—tales como civiles, soldados, refugiados y prisioneros de guerra. En la Segunda Guerra Mundial, a menudo los capellanes militares estadounidenses trabajaron con poblaciones de refugiados en toda Europa, la mayoría de ellos judíos. En este respecto, los pocos capellanes judíos en el Ejército de EUA tuvieron la doble tarea de brindar asistencia no solo a los soldados, sino también a las comunidades judías en campamentos de refugiados y en pequeñas ciudades. El capellán David Max

Eichhorn recordó haber llevado a cabo un extenso trabajo en estas áreas, incluso localizar a “22 mujeres judías ancianas...cuyos esposos e hijos habían sido deportados” y a quienes los alemanes habían abandonado en el pueblo a fin de que fueran una carga para la comunidad. Llevó a cabo un funeral para una anciana de 97 años de edad y cuidó de otros “con la ayuda del dinero recaudado por los soldados judíos y proveyó suministros con la ayuda del Ejército estadounidense y de los franceses”. Reflexionó “No hay ningún otro Ejército igual en todo el mundo. Tuve que rogarles a estos hombres para que no me dieran tanto como deseaban darme. Muchos de ellos querían vaciar sus bolsillos y darme todo lo que tenían.<sup>12</sup> Sin embargo, durante toda la guerra, tales esfuerzos fueron extraoficiales y vistos como complementarios de la misión principal del capellán.

En el mundo de la post-guerra, los capellanes militares asumieron una función más formal en sus relaciones con los extranjeros, a pesar de que estas fueron principalmente pastorales y no sirvieron un fin operacional ni estratégico. Dos ejemplos lo ilustran. En los Juicios de Nuremberg, el Ejército asignó al capellán luterano, Henry Gerecke y a un capellán católico romano Sixtus O’Connor para asistir a los criminales de guerra nazis, reflejo de la antigua división que existía en Alemania entre los protestantes y los católicos. Los capellanes junto con el psicólogo del Ejército en ese lugar, eran los únicos funcionarios en esa prisión que hablaban alemán. Esas sensibilidades culturales

de los capellanes, los conocimientos lingüísticos y la credibilidad como figuras religiosas, les permitió relacionarse con los prisioneros en un nivel pastoral y personal, más que simplemente en el rol de militar.<sup>13</sup> Así mismo, los capellanes judíos fueron las principales personas que trabajaron con los sobrevivientes del Holocausto después de la liberación de los campos de concentración. Un sobreviviente escribió: el rabino Abraham Klausner fue un “amigo y hermano rabino” y Klausner se había “convertido en uno de nosotros”. Klausner trabajó estrechamente con organizaciones civiles judías-estadounidenses y con los militares para proveer atención ministerial a los sobrevivientes del Holocausto.<sup>14</sup>

Los capellanes asignados al Japón ocupado, informaron que estaban interesados en aprender japonés y trabajaron con japoneses del lugar para forjar lazos de amistad.<sup>15</sup> El capellán judío Milton Rosen dictó unas conferencias a los civiles y oficiales japoneses y al mismo tiempo asistió a los civiles judíos que habían escapado de la Alemania Nazi —todo esto mientras continuaba en su capacidad oficial de Ministro para los integrantes del servicio militar estadounidense. Muchos de los encuentros de Rosen con civiles —en Japón y después en Corea— fueron de carácter extraoficial e involucraron la educación y el respeto mutuo por parte de los capellanes y la población civil del lugar. Según Rosen, tales relaciones tuvieron más éxito cuando incluían el aprendizaje sobre la cultura de otro grupo y cuando las funciones de carácter oficial no impedían el desarrollo de las relaciones personales.<sup>16</sup>

Emil Kapaun, un capellán militar católico, aprendió japonés para facilitar su labor en Japón, aunque a diferencia de Rosen, Kapaun comprendió claramente que su rol le daría grandes oportunidades para evangelizar. En su diario Kapaun escribió, “Jamás soñé ser un misionero, sin embargo, aquí estoy en la tierra de las misiones, una tierra pagana...y según parece, muchos de los japoneses van a recibir la verdadera fe”. La declaración de Kapaun apunta a un conflicto potencialmente significativo para los capellanes militares. Aquellos que representaron las distintas religiones y denominaciones para las cuales el proselitismo y la evangelización eran un principio clave, podían encarar desafíos cuando trabajaban en una configuración pluralista. En el



(Armada de EUA)

*El Padre Bill Devine, el capellán del 7º Regimiento de Marina, habla con los marines asignados al 5º Regimiento de Marina durante una misa Católica en uno de los palacios de Saddam Hussein, 19 de abril de 2003, Tikrit, Irak.*

servicio militar, los capellanes afirmaron que, si bien no ganarían prosélitos de otras creencias o preferencias religiosas, se les permitió evangelizar a los soldados quienes no estaban afiliados a un grupo religioso en particular.<sup>17</sup> Sin embargo, estas restricciones no necesariamente tenían que ver con las relaciones con la población civil extranjera.

Incluso, después de la guerra de Corea, cuando varios capellanes militares informaron interacciones y relaciones significativas con las congregaciones y los refugiados coreanos, sus documentos oficiales no reflejaron estas actividades como una función oficial. En 1959, en el Manual de Capellanes de la Armada, se hacía poca mención de las interacciones de los capellanes militares con la población civil extranjera. El excedente de los fondos (ofrendas voluntarias recolectadas en los servicios religiosos) a veces, con el consentimiento de los fieles y del capellán, fueron donadas a las organizaciones civiles, pero el Manual de Campaña del Ejército no hizo mención de tales interacciones.<sup>18</sup>

En muchos sentidos, la guerra estadounidense en Vietnam marcó un sutil movimiento hacia las actividades de carácter más oficial en el servicio de un objetivo militar, mientras que las labores oficiales de los capellanes y las que no tenían que ver con religión se traslapaban con actividades extraoficiales y religiosas en los Programas de Acción Cívica (CAP, por su siglas en inglés). Según la guía de orientación de Vietnam para los capellanes, las actividades del CAP fueron “utilizar los recursos militares para el beneficio de las comunidades civiles, tales como asistencia de salud, bienestar y proyectos de obras públicas para mejorar las condiciones de vida, aliviar el

sufrimiento y mejorar la base económica del país”. Con estos programas se intentó “ganar el apoyo, lealtad y respeto de la gente hacia las Fuerzas Armadas y destacar el concepto de libertad y valor de las personas”.<sup>19</sup>

En cada división del área de operaciones, los comandantes debían iniciar y completar proyectos concebidos para ganar los corazones y las mentes de la población vietnamita del lugar. En términos específicos, las iniciativas del CAP incluyeron tanto proyectos de “gran impacto a corto plazo” tales como la distribución de suministros de ayuda o la excavación de pozos para ganar la rápida aceptación de la población de un área, como proyectos a largo plazo, tales como la construcción de escuelas u hospitales realizadas por unidades designadas permanentemente a un área.<sup>20</sup>

Los capellanes contribuyeron con los programas de acción cívica recolectando y repartiendo donaciones recaudadas en las misas y por otros medios.<sup>21</sup> Los capellanes de todo el mundo recaudaron fondos para distintas causas en Vietnam. Una campaña de gran éxito fue la del *Go Vap Orphanage*, la cual resultó en ofrendas que sumaron un total de más de US\$ 32,000.<sup>22</sup> Sin embargo, el jefe de los capellanes del Ejército fue rápido en precisar que los programas de acción cívica no estaban dentro del dominio de las funciones oficiales de los capellanes y sugirió que los capellanes no debían involucrarse tanto en los mismos. En respuesta al Comando de Asistencia Militar, el capellán de Vietnam (MACV) que deseaba comenzar un programa de patrocinio del Ejército en las unidades de la República de Vietnam para hacer frente a las “urgentes demandas de los dependientes de soldados vietnamitas para proveerles ropa, zapatos... y artículos de higiene personal”, respondió que tal ayuda se ameritaba, pero que debía trabajar con sus homólogos del Estado Mayor del Ejército de EUA y de Vietnam para organizar el programa a través de canales reconocidos.<sup>23</sup>

Incluso con los obstáculos institucionales en ese entonces, los mismos capellanes frecuentemente informaron que sus interacciones con la población civil vietnamita del lugar fueron las más significativas de su asignación. Además, estas iniciativas aumentaron la buena voluntad entre las congregaciones y organizaciones religiosas en



Ejército de EUA

*Un capellán católico romano asiste a los soldados de la unión durante la Guerra Civil estadounidense.*

Estados Unidos. Por ejemplo, en 1971 un boletín de noticias de capellanes, United Methodist, publicó una foto de Ralph VanLandingham, instalación de capellanes en la Base Aérea Bien Hoa, en la que se ofrecía una ofrenda a las hermanas de Ke Sat Orphanage en Ho Nat. La fotografía fue titulada “So Children Could Have Eggs for Breakfast” y el subtítulo hacía saber a los lectores que US\$ 239.00 habían sido donados por la congregación protestante en Bien Hoa y usados para comprar gallinas.<sup>34</sup> Además, los capellanes también acompañaron a los médicos, enfermeras y paramédicos en misiones de programas de acción civil, donde distribuyeron golosinas a los niños y establecieron contactos con los líderes locales.<sup>25</sup>

Donald Rich, asignado al equipo del grupo de ayuda militar, informó que contaba con muchas y sostenidas relaciones con los misioneros estadounidenses e iglesias vietnamitas. Debido a que era un capellán protestante asignado a un área remota, a menudo dependía de los sacerdotes católicos vietnamitas, muchos de los cuales hablaban inglés, para asistir a los soldados católicos de su unidad.<sup>26</sup> Como en la Segunda Guerra Mundial y en Corea, los capellanes, por lo regular, asistieron a la población extranjera y a organizaciones cuyas preferencias de fe reflejaban estrechamente las propias. Un sector importante de la minoría católica en Vietnam permitió muchos intercambios interculturales.

Sin embargo, en Vietnam muchos capellanes y unidades militares también entraron, frecuentemente, en contacto con budistas y animistas vietnamitas. Como parte de la búsqueda para ganar “corazones y mentes”, muchos comandantes se dieron cuenta de la importancia que tenía la comprensión intercultural e interreligiosa. En 1965, el comandante general de la Fuerza de la Flota de la Infantería de Marina, el Teniente General Victor Krulak y su capellán del Estado Mayor, Allen Craven, trabajaron con el capellán Robert Mole para desarrollar el “Proyecto de Investigación Religiosa del Sudeste asiático”.<sup>27</sup> Mole desarrolló su trabajo en un programa de orientación para las tropas en todos los comandos de la III Fuerza Anfibia de la Infantería de Marina.<sup>28</sup> Más tarde, Mole revisó el programa en el Manual de Respuesta Personal del Líder de la Unidad, que sirvió como una cartilla de las tradiciones culturales y religiosas de los



*El capellán Capitán Andrew Cohen lleva a cabo una ceremonia la noche del sábado durante el sexto día del Hanukkah en la Base Conjunta Balad, Irak.*

(A1C Jason Epley, Fuerza Aérea de EUA)

vietnamitas y del sudeste asiático, pero lo más importante es que destacó la importancia de los cambios en actitudes y respuestas de los oficiales militares hacia el pueblo nativo. Los capellanes intervinieron en calidad de asesores morales de los comandantes cuando se daban cuenta de problemas que obstaculizaban la efectividad de los programas de pacificación estadounidenses.<sup>29</sup> Por lo regular, estos programas fueron ad hoc y dirigidos por un comandante específico y capellán voluntario. No se esperaba que los capellanes fueran expertos en todas las religiones del mundo o de las culturas del lugar—sin embargo, cuando estaban disponibles, los comandantes aprovechaban estas capacidades.

Después de que Estados Unidos se retirara de Vietnam, la comunidad de capellanes luchó contra serias oposiciones y desafíos por parte de la comunidad religiosa civil y trabajó para restablecer su misión y demostrar su utilidad en el servicio militar. Por el lado pastoral, los capellanes decidieron centrarse en el ministerio de la familia y garantizar los derechos del personal militar, pero del lado institucional, trabajaron para destacar la potencial importancia y significancia estratégica de su trabajo interreligioso y humanitario. En 1985 en un artículo del boletín profesional, los capellanes de la Armada asignados en Corea escribieron que los capellanes asignados allí ayudaron a los buques visitantes a completar los “proyectos de relaciones comunitarias” con “orfanatos, hospitales o casa de jubilados del lugar” porque se daba por sentado que el capellán fuera la fuente de “información, sugerencias y coordinación” pertinente.<sup>30</sup>



*El capellán de la Fuerza Aérea de EUA Teniente Michael Weber (centro) dirige a los voluntarios desde el Comando-Afganistán de Transición de las Fuerzas de Seguridad Combinadas, mientras procesaban las donaciones en el Camp Eggers, Kabul, Afganistán, 23 de julio de 2007.*

El periodo de post-guerra fría alentó estos tipos de desarrollos. Los capellanes se desplegaron con las tropas estadounidenses en Haití y Bosnia. Sin embargo, la mayoría de estas interacciones fueron informales y de carácter extraoficial las cuales apoyaban la naturaleza humanitaria del conflicto y se centraron en la conciliación de las diferencias religiosas entre la población del lugar.<sup>31</sup> Aunque los comandantes algunas veces asignaban a los capellanes para jugar un papel de enlace religioso, muy pocas veces fue documentado en términos de apoyar directamente una misión estratégica. Si bien, el trabajo de los capellanes pudo haber agregado valor, no reemplazó sus tareas principales de apoyar a los soldados y, por lo general, no se consideraba una misión crítica.

## Los Capellanes del siglo XXI

En el siglo XXI, en el contexto de la guerra después del ataque terrorista del 9-11 y en medio de dos intervenciones militares de EUA de gran envergadura en el extranjero, los capellanes, nuevamente aparecieron como intermediarios interculturales esenciales en el servicio militar. A principios de 2000, las publicaciones de mandos conjuntos de la Armada y del Ejército destacaron la importancia de la religión y de la cultura en los conflictos contemporáneos y el rol futuro de los capellanes como intermediarios culturales. Por ejemplo, en la Publicación Conjunta 1-05, *Religious Affairs in Joint Operations*, se establece que el capellán de la fuerza conjunta, con la autorización del comandante, “puede servir

como punto de contacto (país anfitrión) para los líderes civiles y militares religiosos, instituciones y organizaciones, incluyendo las capellanías del servicio militar establecidas y emergentes”.<sup>32</sup> Los manuales del Ejército y de la Armada emiten instrucciones similares a sus capellanes y la Armada también sostiene que un capellán podría actuar como un “portavoz para fomentar la percepción acerca de las inquietudes, asuntos o actitudes de los nativos”. Estas declaraciones marcaron un significativo cambio respecto a los pronunciamientos extraoficiales y semioficiales de la época de la guerra fría, la cual destacó el rol pastoral del capellán y el de asesor del comandante en cuanto a cuestiones de apoyo religioso. Tales políticas y directrices se han alejado de las previas interacciones de carácter humanitario capellán-civil y pasaron, más bien, a un área de desarrollo de la nación y seguridad de la población.

En anteriores intervenciones militares estadounidenses, los capellanes, muy a menudo, frecuentaron con civiles de religiones similares, pero las acciones militares en Afganistán e Irak han requerido una mayor cooperación por parte de las distintas religiones. Si bien las instituciones militares cuentan con capellanes musulmanes, en la actualidad la mayoría de los capellanes en el servicio se auto identifican evangélicos y cristianos protestantes y muchos de ellos afirman que la conversión de los no cristianos es un precepto fundamental de su práctica religiosa.<sup>34</sup> Aún así, muchos capellanes han manifestado el deseo de cooperar con los líderes religiosos musulmanes del lugar en Irak y Afganistán y han demostrado muchas y significativas habilidades para hacerlo.

En el terreno, varios capellanes y comandantes han informado trabajar eficazmente con los líderes religiosos. Con el 1<sup>er</sup> Batallón, 19<sup>o</sup> Grupo de Fuerzas Especiales en Afganistán en 2004, el capellán Eric Eliason conoció a varios soldados afganos, quienes deseaban tener su propio capellán y entonces entrenaron a un mulá del lugar para servir en calidad de capellán militar usando sus propias experiencias y material de capacitación del Curso Básico de Oficiales Capellanes.<sup>35</sup> El capellán John Stutz, al servicio del 101<sup>o</sup> Centro de Operaciones Civil-Militar Aerotransportado, se desempeñaba en calidad de oficial de enlace

entre los imanes y una unidad en Mosul, cuando el líder religioso del lugar sintió que los soldados estadounidenses le habían faltado el respeto al detenerlos y registrarlos. Este mismo capellán también coordinó para que los imanes del lugar visitaran a los detenidos por la 101ª División.<sup>36</sup>

Varios autores han sugerido que dicha cooperación es posible porque los capellanes y los líderes religiosos del lugar comparten ciertos puntos de vista del mundo y presunciones acerca de la religión, incluyendo la creencia en Dios; la presunción de igualdad en la humanidad; la rendición de cuentas de los seres humanos ante Dios; la importancia de la moral y los requisitos de justicia para la paz.<sup>37</sup>

Sin embargo, tales presunciones pasan por alto las tendencias históricas y culturales significativas que sugieren una relación más complicada, particularmente, entre los capellanes cristianos evangélicos, los líderes religiosos musulmanes y tribales. Después de todo, los capellanes visten el uniforme de los militares estadounidenses junto con su insignia religiosa —principalmente la cruz

cristiana— que lleva un gran peso simbólico en el mundo musulmán.<sup>39</sup> Así como puede ser muy positiva la imagen de un diálogo interreligioso en el Oeste, este mismo diálogo en las zonas bajo el control de quienes siguen una ideología extremista islamista, realmente podría ser mortal.

Además, es absurdo esperar que todos los capellanes militares cuenten con el suficiente nivel de entrenamiento cultural y religioso fuera de su propia tradición de fe, el deseo de vincularse con nacionales extranjeros, o una cosmovisión religiosa generalmente ecuménica que probablemente resulte en relaciones positivas. En pocas palabras, es difícil imaginar que los capellanes quienes han fomentado el evangelismo en las poblaciones musulmanas, sirvan de enlaces muy eficaces con los líderes religiosos del lugar.<sup>40</sup> Estas inquietudes han sido expresadas por quienes abogan la inclusión de los capellanes en las misiones de enlace religioso, pero, por lo general, solo hacen una breve mención de las mismas como posibles palabras de cautela y las mismas todavía tienen



(Amn Samuel W. Goodman, Fuerza Aérea de EUA)

*Soldados matriculados en el Curso de Liderazgo Básico de Oficial Capellán en el Fuerte Jackson, Carolina del Sur, practican “ceremonias en la loza” durante el entrenamiento en la Base Conjunta Charleston, Carolina del Sur, 23 de febrero de 2010.*



*El Jefe de capellanes del Ejército de EUA, General de División Douglas Carver, se reúne con capellanes y asistentes de capellanes durante una visita al Campo Aéreo Kandahar, Afganistán, 28 de marzo de 2011.*

que ser abordadas en términos pragmáticos o doctrinales.<sup>41</sup> Por otro lado, los temas de género y teología, casi ni se mencionan, como si las diferencias fundamentales en las creencias y experiencias no fueran importantes para los capellanes militares estadounidenses ni para sus homólogos en el extranjero.

Aunque fueran ciertas las dudosas presunciones acerca del potencial que tienen los capellanes como enlaces religiosos, todavía hay peligros muy reales tanto filosóficos como prácticos en este concepto de hacer operativos a los capellanes para satisfacer las misiones militares estratégicas estadounidenses. Tal cercano vínculo a una misión militar estadounidense podría comprometer gravemente la condición de no combatiente que tienen los capellanes, socavar su seguridad personal y poner en peligro su credibilidad como un integrante del clero, haciéndolo parecer más bien como un agente de recolección de datos de inteligencia humana, aunque el JP 1-05 dispone que los capellanes no deben tomar ninguna acción que pueda poner en peligro su condición especial y experiencia al llevar a cabo tales iniciativas.

Si bien los capellanes frecuentemente han interactuado con extranjeros, la comunidad de capellanes y capellanes independientes, sistemáticamente han hecho hincapié que su rol principal es proveer apoyo espiritual y estatus; no hay guías específicas sobre lo que esto podría significar en la práctica, de hecho, dejando tales decisiones en manos de los capellanes y comandantes.

Estas políticas oficiales y experiencias en el terreno reflejan el consenso emergente de que la religión continuará jugando un rol vital en las futuras operaciones de desarrollo de nación y mantenimiento de la paz.<sup>42</sup> Evidentemente, no todos los capellanes se sentirán cómodos en su papel de enlaces religiosos o estarán especialmente capacitados para trabajar en un entorno pluralista de fe, ni tendrán la suficiente educación y experiencia para emprender tales iniciativas. Si bien, a menudo los capellanes han interactuado con nacionales extranjeros, la comunidad de capellanes y capellanes independientes, constantemente han hecho énfasis en que su rol principal es proporcionar apoyo espiritual y cuidado a los militares

estadounidenses, un trabajo que, dado el ritmo operacional de las actuales misiones militares, seguramente podría ocupar no solo gran parte, sino todo su tiempo. Solo los números sugieren que los capellanes escasean—particularmente para las minorías religiosas quienes, obviamente, no están segregadas en unidades específicas. Incluso, con un creciente número de integrantes militares que manifiesta “no tener preferencia religiosa alguna”, ateísmo o agnosticismo, los capellanes siguen siendo recursos esenciales para la consejería personal y de familia, prevención de suicidio y salud mental.<sup>43</sup> Incluso, si los capellanes están dispuestos a llevar a cabo funciones de enlace religioso, los comandantes celosamente deben cuidar del tiempo de los capellanes para garantizar el apoyo religioso y espiritual adecuado a los integrantes de la Unidad bajo su mando. El capellán, como oficial del Estado Mayor, trabaja bajo el programa, intención y guía del comandante. De hecho, en discusiones sobre el rol que juega el capellán, los comandantes de batallón y brigada, a menudo, han sido los más reacios en alentar un rol formal ampliamente expandido para el capellán.<sup>44</sup>

Mientras que la institución castrense continúe reconociendo y actuando bajo la importancia de la religión y cultura en las operaciones de desarrollo de nación y mantenimiento de la paz, es muy posible que los capellanes permanezcan como conectores críticos en las redes de los líderes militares y civiles. La capellanía debe seguir vigilante acerca de la definición del rol que juegan y proteger la condición de no combatiente de los capellanes y el principal deber que tienen los mismos con los integrantes de las instituciones militares. Los comandantes también deben adoptar un rol activo para limitar el uso operacional formal de los capellanes militares en las instituciones castrenses de EUA, especialmente, en las misiones de desarrollo de nación y contrainsurgencia. Simultáneamente, al comprender la participación histórica de los capellanes en las actividades humanitarias y en el fomento de relaciones personales intensas con los civiles extranjeros, debe considerar el lugar más informal para este tipo de trabajo y proporcionar las pautas necesarias para las limitaciones, entrenamiento y requisitos personales adecuados a fin de aumentar la participación de los capellanes en las negociaciones, ayuda y relaciones interculturales. **MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. La literatura sobre la posición ambigua de los capellanes militares y las comunidades religiosas es extensa. Específicamente, se les ve a los capellanes como si estuvieran ocupando un espacio ambiguo entre las instituciones militares y religiosas y culturas entre el mundo militar y civil y entre el personal alistado y oficiales. Al mismo tiempo, son integrantes de estas instituciones, pero trabajan fuera de algunos límites tradicionales. Como tal, pueden tener una mayor flexibilidad en sus movimientos entre los dos y tener rasgos de cada grupo que les da credibilidad; sin embargo, también son ajenos a la institución en un sentido, lo que presenta otros desafíos para integrarse en el grupo y la identidad de las filas. A fin de obtener una discusión más amplia de estas ideas, ver Sharon Erickson Nepstad, *Convictions of the Soul: Religion, Culture, and Agency in the Central America Solidarity Movement* (Oxford: Oxford University Press, 2004); Jacqueline E. Whitt, “Conflict and Compromise: American Military Chaplains and the Vietnam War,” Ph.D. Dissertation, University of North Carolina at Chapel Hill, 2008

2. Véase, por ejemplo, Norman Emery, “Intelligence Support to Information Operations: Staff Chaplains,” *Military Intelligence Professional Bulletin* (Julio-septiembre de 2003); Center for Army Lessons Learned (CALL) Training Techniques (TQ2-2003); David E. Smith, “The Implications of Chaplaincy Involvement within Information Operations,” *IOSphere* (Fall 2006): 43-50. This shift is also evidenced in FM 1-05, *Religious Support* (Abril 2003), and *The Army Chaplaincy*, que en 2009 dedicó toda la edición al tema de las religiones del mundo y el efecto que surte la religión en las operaciones militares.

3. Sobre la composición del cuerpo de capellán, consulte Laurie Goodstein, “Evangelicals Are a Growing Force in the Military Chaplain Corps,” *New York Times*, 12 July 2005; Tim Townsend, “Evangelical Christianity Disproportionately Represented by Military Chaplains,” *St. Louis Post-Dispatch*, 12 de enero de 2011

4. Sobre el rol de la religión en las operaciones de contrainsurgencia, véase David Morris, “The Big Suck: Notas de Jarhead Underground,” *Virginia Quarterly Review* (invierno de 2007), <<http://www.vqronline.org>> (15 de Julio de 2011); Frank Hoffman, “Luttwak’s Lament,” *Small Wars Journal* (22 de abril de 2007),

<<http://smallwarsjournal.com>> (15 julio de 2011); David Kilcullen, “Religion and Insurgency,” *Small Wars Journal* (12 de mayo de 2007), <<http://smallwarsjournal.com>> (15 de Julio de 2011). Estos análisis discrepan sobre la naturaleza religiosa de la insurgencia en Irak y Afganistán, algunos argumentan que son conducidos por ideologías fundamentalistas islámicas y, por lo tanto, son “singulamente violentos y fanáticos” (véase Hoffman y Edward Luttwak), mientras que otros argumentan que la religión no es la raíz de estas insurgencias sino más bien una cubierta retórica y una herramienta de manipulación (ver Kilcullen). El debate importa mucho porque las respuestas de los contrainsurgentes están vinculadas a la comprensión de la motivación y cultura de tanto los insurgentes como de la población en la cual opera la insurgencia.

5. Véase, Por ejemplo, George Adams, “Chaplains as Liaisons with Religious Leaders: Lessons from Iraq and Afghanistan,” *Peaceworks* no. 56, United States Institute of Peace (March 2006); Scottie Lloyd, “Chaplain Contact with Local Religious Leaders: A Strategic Support,” *United States Army War College Paper*, 2005; a report by 2LT Brandon Eliason, escrito por la Universidad de inteligencia military, va tan lejos como sugerir no solo están calificados sino que quizás sean los más calificados y disponibles para llevar a cabo la función de enlace religioso para la así llamada Sunni “Awakening Councils” formada para responder a la creciente amenaza de al-Qaeda en Irak, Eliason, “Awakening Councils in Iraq,” *University of Military Intelligence*, 2008.

6. Leslie R. Groves, Sr., “Campaigning a la Hobo,” *Archives*, U.S. Army Chaplain Center and School, Fort Jackson, SC, 9.

7. William J. Hourihan, “Before the Chaplain Assistant,” *The Army Chaplaincy* (Spring 1999).

8. C.H. Martin to Adjutant General, Headquarters Provost-Marshal-General, Department of Cemeteries, Manila, 29 de Julio de 1899; George P. Anderson to Assistant Adjutant General, Headquarters Provost-Marshal-General, Department of Public Instruction, Manila, 25 de Julio de 1899, *Annual Report of the Major-General Commanding the Army 1899, Part II* (Washington, DC: Government Printing Office, 1899), 271. Sin duda, los capellanes no fueron el único personal

militar que asumió esas tareas administrativas civiles, pero esta participación marcó un avance significativo en las decisiones de que los capellanes participen plenamente en la misión militar de sus unidades.

9. Richard Budd, *Serving Two Masters: The Development of the American Military Chaplaincy, 1860-1920* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2002).

10. Arthur Hicks, letters to wife, December 1918-March 1919, "Chaplain (CPT) Arthur Hicks—With Army in Europe (WWI)—#6618," United States Institute for Military History, Carlisle, PA.

12. TM 16-205 (1944), *The Chaplain*, Department of the Army, p. 64.

13. David Max Eichhorn, *The GI's Rabbi: World War II Letters of David Max Eichhorn*, ed., Greg Palmer and Mark S. Zaid (Lawrence: University Press of Kansas, 2004), p. 231.

14. William J. Hourihan, "U.S. Army Chaplain Ministry to German War Criminals at Nuremberg, 1945-1946," *The Army Chaplaincy* (Winter-Spring 2000): p. 15; Albert Isaac Slomovitz, *The Fighting Rabbis: Jewish Military Chaplains and American History* (New York: New York University Press, 1999), p. 108.

15. Milton J. Rosen, *An American Rabbi in Korea: A Chaplain's Journey in the Forgotten War* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2004), p. 11.

16. Rosen, pags. 28, 32, 4-48.

17. La distinción entre las dos es muy sutil. Por lo tanto, "para evangelizar" en este contexto, significa predicar o contar en una conversación informal y se centra en aquellos que no declaran ninguna fe religiosa, mientras que el "proselitismo" tiene un significado más cercano a una conversación dinámica y puede dirigirse a aquellos con una fe religiosa expresada. Originalmente la Conferencia Nacional sobre el Ministerio hizo la distinción a las Fuerzas Armadas (NCMAF), pero se ha convertido en una importante línea, especialmente para los capellanes militares evangélicos. Sin embargo, en 2005 la Fuerza Aérea tomó la medida para detener la circulación del documento, para que no fuera confundido como política. Véase Alan Cooperman, "Air Force Withdraws Paper for Chaplains," *Washington Post* (11 October 2005). Además, la distinción entre las dos está bajo escrutinio debido a la prohibición del "proselitismo" pero no de ("evangelizar") en EUA., Orden número 1 del Comando Central General. Esta distinción es insatisfactoria para los críticos de la capellanía quienes alegan "evangelizar" a aquellos que no tienen preferencia religiosa es igualmente problemático (y potencialmente coercitivo) como el "proselitismo" activo. Véase Goodstein, "Evangelicals Are a Growing Force."

18. Department of the Navy, *Chaplains' Manual*, NAVPERS 15664-B (Washington DC: Department of Naval Personnel, 1959), pags. 8, 20, 23.

19. "Chaplain Orientation—RVN," U.S. Army Chaplain School, Fort Hamilton, NY, December 1968, 1-5, USACHCS Vietnam Files, Box 5. The Civic Action Programs here should not be confused with a Marine Corps program, Combined Action Platoons, with the same acronym.

20. *Ibid.*

21. Los capellanes usaron fondos no designados para fines no oficiales y para comprar accesorios religiosos específicos, tales como velas o crucifijos. Sin embargo, frecuentemente los capellanes malgastaron estos fondos con fines específicos.

22. Department of the Army, Office of the Chief of Chaplains, Historical Review, 1965-1966.

23. Department of the Army, Office of the Chief of Chaplains, Historical Review, 1967-1968, p. 46.

24. United Methodist Chaplain Newsletter, Commission on Chaplains and Related Ministries, United Methodist Church, December 1971, 1, USACHCS, Vietnam Files, Box 7.

25. *Ibid.*

26. *Ibid.*

27. Mole, I., Robert, "Unit Leader's Personal Response Handbook" (Washington DC: GPO, 1968).

28. Loveland, C., Anne, "Prophetic Ministry and the Military Chaplaincy during the Vietnam Era," in *Moral Problems in American Life: New Perspectives on Cultural History*, ed. Karen Halttunen and Lewis Perry (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1998), 251.

29. Department of the Navy, Office of the Navy Chief of Chaplains, Warren Newman, "Personal Response Project: A Shaft of Sunlight," *Navy Chaplains Bulletin* 3, no. 3 (1982), pags. 32-33.

30. Lt. Trahan J.E., Department of the Navy, Office of the Chief of Naval Operations "COMFLEACT China, Korea," *Navy Chaplains Bulletin* 1 (Summer 1985), p. 27.

31. Véase Lawson, E., Kenneth, *Faith and Hope in a War-Torn Land: The US Army Chaplaincy in the Balkans, 1995-2005*.

32. Joint Publication 1-05, *Religious Support in Joint Operations* (Washington DC: JCS, 2004), chapter 2, paragraph 3.

33. United States Army, Field Manual 1-05, *Religious Support* (Washington DC: GPO, 2003); United States Navy, Navy Warfare Publication, 1-05 (Newport, RI: Department of the Navy, 2003), paragraph 5.8.4.

34. En 2009, el Centro de datos de personal del Departamento de

Defensa informó que había 11 capellanes musulmanes para poco más de 5.000 integrantes del servicio que se identificaron como musulmanes. En terminos de apoyo de capellán para las minorías religiosas, los judíos y los musulmanes sobrepasan la capacidad de cobertura de los capellanes. El número de capellanes evangelistas varía según cómo estén codificadas ciertas denominaciones. A fin de obtener un conjunto de datos sobre el número de adeptos religiosos en la institución castrense de EUA y la distribución eclesial de capellanes desde 2009, véase Military Association of Atheists and Freethinkers, "Demographics," <http://www.militaryatheists.org/demographics.html> (consultado el 14 de junio de 2011).

35. George Adams, "Chaplains as Liaisons with Religious Leaders: Lessons from Iraq and Afghanistan," *Peaceworks* no. 56, United States Institute of Peace (March 2006), p. 31.

36. *Ibid.*, p. 27.

37. Véase, por ejemplo, Joseph R. Didziulis, "Winning the Battle for Hearts and Minds: Operationalizing Cultural Awareness during Stability Operation," Air Command and Staff College Paper, April 2008, 25; LaMar Griffin, "Strategic Religious Dialogue: A Chaplain's Perspective on Religious Leader Liaison," *Review of Faith and International Affairs* 7, no 4 (2009); S.K. Moore, *The Ministry and Theology of Reconciliation in Operations* (n.p., n.d.), 29, quoted in Scottie Lloyd, "Chaplain Contact with Local Religious Leaders: A Strategic Support," United States Army War College Paper, 4; and Sulayman S. Nyang, "Challenges Facing Christian-Muslim Dialogue in the United States," in *Christian-Muslim Encounter*, eds. Yvonne Y. Haddad and Wadi Z. Haddad (Gainesville: University Press of Florida, 1995), p. 336.

38. Paul Madej, "Changing Perceptions," Army Chaplain Corps, Stories from the Front, <[http://www.goarmy.com/chaplain/stories\\_changing.jsp](http://www.goarmy.com/chaplain/stories_changing.jsp)> (14 de enero de 2010).

39. En el futuro simbolismo de los capellanes militares, especialmente, los cristianos en las zonas predominantemente musulmanas, véase Stacey Gutkowski and George Wilkes, "Changing

Chaplaincy: A Contribution to Debate over the Roles of U.S. and British Military Chaplains in Afghanistan," *Religion, State, and Society* 39, no 1 (11 de marzo de 2011): pags. 111-24.

40. Sobre los capellanes y otros oficiales que usan la religión en maneras menos permisibles, véase Kathryn Joyce, "Christian Soldiers," *Newsweek*, 19 June 2009; "GIs Told to Bring Afghans to Jesus," *Knight Ridder/Tribune*, 4 May 2009; and Jeff Sharlett, "Jesus Killed Mohammed: The Crusade for a Christian Military" *Harper's Magazine*, May 2009, pags. 31-43.

41. Véase, por ejemplo, John W. Brinsfield and Eric Wester, "Ethical Challenges for Commanders and Their Chaplains," *Joint Forces Quarterly* 54, no. 3 (2009): pags. 20-21; Steven L. Smith and Eric Wester, "Letters," *Joint Forces Quarterly* 57, no. 2 (2010): pags. 5-6; Chris Seiple "Ready . . . Or Not: Equipping the U.S. Military Chaplain for Inter-Religious Liaison," *Review of Faith and International Affairs* 7, no. 4 (2009); and Douglas Johnston, "U.S. Military Chaplains: Redirecting a Critical Asset," *Review of Faith and International Affairs* 7, no. 4 (2009).

42. Véase, por ejemplo, Chadwick F. Alger, "Religion as a Peace Tool," *The Global Review of Ethnopolitics* 1 (junio de 2002): pags. 94-109; Scott R. Appleby, "Religion as an Agent of Conflict Transformation and Peacebuilding," in *Turbulent Peace: The Challenges of Managing International Conflict*, eds. Chester A. Crocker, Fen Osler Hampson, and Pamela Aall (Washington DC: U.S. Institute of Peace Press, 2001), 821-41; Marc Gopin, "Religion, Violence, and Conflict Resolution," *Peace and Change* 22 (January 1997): 1-31; Douglas M. Johnston, *Faith-Based Diplomacy: Trumping Realpolitik* (New York: Oxford University Press, 2003); EmmaKay and David Last, "The Spiritual Dimension of Peacekeeping: A Dual Role for the Chaplaincy?" *Peace Research* 31 (febrero del 1999); Luc Reyschler, "Religion and Conflict," *International Journal of Peace Studies* 2 (enero de 1997): pags. 19-38; and Robert Seiple and Dennis R. Hoover, eds., *Religion and Security: The New Nexus in International Relations* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2004).

43. El cuerpo de Capellán del Ejército ha establecido sus prioridades estratégicas para 2009-2014 e incluye un enfoque en todas estas áreas. Los roles que aquí se tartan—es decir, sirviendo en calidad de enlaces religiosos y consejeros del comandante en asuntos relacionados con religiones en el lugar y a nivel mundial—solo conforman dos de veintiséis "objetivos principales" para el periodo en cuestión. "The Army Chaplaincy Strategic Plan, 2009-2014," <<http://www.chapnet.army.mil/Documents/StratPlan.pdf>>, (14 de Julio de 2011). Véase también, Vicki Brown, "Chaplains on the Front Lines of Suicide Prevention," (30 de Julio de 2009), United Methodist Church, <<http://www.umc.org/site/apps/nlnet/content.aspx?c=IwL4K4N1Lth&b=4776577&ct=7264511>> (14 julio de 2011).

44. For specifics, see the extended discussion in a *Small Wars Journal* forum on the issue. "Chaplains as Liaisons with Religious Leaders: Lessons from Iraq and Afganistan," (3 de abril de 2006), <<http://council.smallwarsjournal.com>> (15 de Julio de 2011).